

protestantes en Irlanda, etc.⁹⁸. Ningún dato o reflexión, por humilde que sea aparentemente, es desdeñada por Montesquieu.

Su interés por análisis y experimentos es constante: «J'ai fait hier l'analyse de l'eau de Neu-Sohl —escribe en pleno viaje por Italia—, qui convertit le fer en cuivre...»⁹⁹. «Experimenter la pesanteur par le moyen d'une pierre d'aimant portée sur le sommet d'une tour ou en bas...», escribe en sus cuadernos como programa a realizar¹⁰⁰.

Hacer igualmente múltiples observaciones sobre diferentes pájaros para comprender la mecánica de su vuelo:

«Il y a la trois choses à considérer: la pesanteur de leur corps, l'étendue de leurs ailes et la force du muscle qui pousse l'air...»¹⁰¹.

Análisis y experimentos que mantiene en su obra de madurez, tanto en sus trabajos preparatorios de «*Esprit des Lois*»¹⁰², como en la publicación definitiva de ésta: «He examinado el tejido exterior de una lengua de carnero —escribe— (...). Con un microscopio he visto (...) unos pelillos o una especie de pelusilla (...). Hice congelar la mitad de la lengua (...). Examinando el tejido al microscopio ya no se veían las pirámides...»¹⁰³.

Lo que es más importante, el propio Montesquieu considera implícitamente el conjunto de su obra fundamental, «*De l'Esprit des Lois*», como un ejemplo metódico no sólo válido para el conocimiento de la realidad política y social en este caso, sino como un instrumento de transformación de tal realidad al poder servir para la educación de los príncipes mejor que una serie de exhortaciones vagas y tratados morales tan perfectos como inútiles:

«Cet ouvrage ne seroit pas inutile à l'éducation des jeunes princes et leur vaudroit peut-être mieux que des exhortations vagues à bien gouverner (...) ce qui est la même chose que si l'on exhortoit à résoudre de beaux problèmes de géométrie un homme qui ne connoitroit pas les premières propositions d'Euclide»¹⁰⁴.

Y explícitamente lo afirmará en un borrador del mismo «dossier», que luego no

⁹⁸ *Spicilege* (430-431). *Pléiade*, II, pág. 1337. *Ibidem*, 448, pág. 1344. *Ibidem* (501), pág. 1362. *Ibidem* (602), pág. 1389. *Ibidem* (616 y 617), pág. 1395. *Ibidem* (634), pág. 1401. *Ibidem* (659-660), pág. 1408. Y, en general, 687 a 725, págs. 1417-1419.

⁹⁹ *Voyage de Gratz à La Haya*. I. Vénise. *Pléiade*, I, pág. 578.

¹⁰⁰ *Pensées*. 682. *Pléiade*, I, pág. 1182.

¹⁰¹ *Pensées*. 758. *Pléiade*, I, pág. 1207.

¹⁰² *Essai sur les causes qui peuvent affecter les esprits et les caractères*. *Pléiade*, II, pág. 1481, nota 3. («Faire une expérience sur un tendon, sur un nerf. La mettre tout du long, dans un long tuyau de verre arrêté par deux bouchons. Mettre a la glace. Voir si le nerf se raccourcit à la glace...»). *Ibidem*, pág. 43. «On a observé en Angleterre que les os d'un cheval de race (...) pesent, à grosseur égale la moitié plus que ceux d'un cheval anglois ordinaire. (...) Je voudrois faire la même expérience sur les os d'un Hollandois et d'un homme des Pyrénées...»

¹⁰³ *Esprit des Lois*, XIV, 2. *Pléiade*, II, pág. 476.

¹⁰⁴ *Dossier de l'Esprit des Lois*. 200. *Pléiade*, II, pág. 1040.

incluira definitivamente, pero donde considera que, a través de su estudio del desarrollo de las leyes, ha proporcionado una «especie de método» para los que quieran estudiar jurisprudencia ¹⁰⁵.

Apriorismo y observación

Pero, ¿en qué consiste esa «especie de método» que su autor cree puede legar a los estudiosos del Derecho? ¿Bajo qué criterios se ha ido organizando en su obra esa acumulación de datos y ese gusto por la experimentación? ¿Cuáles son los rasgos principales de la metodología adoptada por el barón de La Brède a lo largo de su experiencia como naturalista y que constituiría el instrumento y bagaje con los que, al decir de Caillois, acomete la «revolución sociológica»? ¹⁰⁶.

La actitud de los especialistas ya se ha visto que era muy controvertida respecto al eje organizador de la obra de Montesquieu. Cartesianismo y newtonismo, racionalismo y experiencia, se han esgrimido como antagónicos, o al menos como categorías contradictorias no integradas formalmente en «Esprit des Lois».

«En vain nous abandonnerions-nous à nos raisonnements, si nous ne les confirmons par des expériences», había escrito nuestro autor en 1721. «... avant de raisonner, nous avons un grand nombre de faits à éclaircir; et là-dessus, le plus simples et les plus communs sont ceux sur lesquels nous avons été le plus trompés.» ¹⁰⁷.

Es evidente que razón y experiencia se unen en el método de Montesquieu, pero, para buen número de investigadores, tal unión se realiza desde la óptica apriorística cartesiana, de modo que, aun adoptando unos principios filosóficos de la ciencia correctos, su método resultaría endeble, máxime si se añade a ello su ignorancia matemática ¹⁰⁸. Aunque Montesquieu no desprecia el hecho, uno de sus rasgos característicos, según Sainte-Beuve, sería precisamente la subordinación del hecho a la idea ¹⁰⁹. Aun reconociéndole como el autor que «por primera vez establece los principios fundamentales de la ciencia social» y que ha abierto la vía a sus sucesores, «quienes, instituyendo la *sociología*, no hicieron más que dar un nombre al género de estudios inaugurado por Montesquieu», Durkheim estimó igualmente que el barón de La Brède subordinaba la experiencia a la deducción apriorística, dando lugar a un

¹⁰⁵ *Ibidem*, pág. 1029: «On a vu dans tout cet ouvrage, que les lois ont des rapports sans nombre à des choses sans nombre. Etudier la jurisprudence, c'est chercher ces rapports. Les lois suivent ces rapports, et, comme ils varient sans cesse, elles se modifient continuellement. Je crois ne pouvoir mieux finir cet ouvrage qu'en donnant un exemple.

J'ai choisi les lois romaines, et j'ai cherché celles qu'ils firent sur les successions. On verra par combien de volontés et de hasards elles ont passé. Ce que j'en dirai sera une espèce de méthode pour ceux qui voudront étudier la jurisprudence.» (Subrayado nuestro).

¹⁰⁶ CAILLOIS, R.: *Préface*. «Oeuvres complètes de Montesquieu», *op. cit.*, Pléiade, I, pág. XIII.

¹⁰⁷ *Essai d'observations sur l'histoire naturelle*. Ed. A. Masson, Nagel, III, págs. 112 y 114.

¹⁰⁸ MILHAUD, G.: «Le regard scientifique de Montesquieu», *Rev. Europe, op. cit.*, págs. 35-36 y 41.

¹⁰⁹ SAINTE-BEUVE, C. A.: *Causeries du Lundi*. Garnier, vol. VII, pág. 47, París.

«equivoco en el método» que repercutía en un «equivoco en la doctrina»¹¹⁰. Parecida actitud había mantenido Lanson desde principios de siglo, si bien matizando lo que se debería entender por «cartesianismo» en Montesquieu: no tanto un sentido metafísico, sino el de un método de análisis y deducción en la construcción de «*Esprit des Lois*». En cualquier caso, la unión en esta obra de un racionalismo profundo confirmado por la experiencia es la obra de un genio, según Lanson, que abre nuevos caminos y permite la creación de una ciencia política. «*Esprit des Lois*» estaría así estrechamente unido al gran movimiento del pensamiento científico de los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, más que la influencia de Newton, del que, según Lanson, Montesquieu debió sólo retener la idea de un equilibrio resultante de fuerzas múltiples de atracción y repulsión, en «*Esprit des Lois*» «se encontraría la huella profunda de Bacon; sería el espíritu baconiano, pues, el que, bajo la forma cartesiana de exposición, Montesquieu aplicaría en la investigación de las leyes de la existencia y desarrollo de las sociedades»¹¹¹.

Desde la perspectiva de estas páginas, no se podría compartir esta tesis del baconismo de Montesquieu, y de ninguna manera de un baconismo estricto, pero, aun así, parece importante resaltar que Lanson contribuyó a modificar en su momento no sólo la imagen metodológica de la obra del barón de La Brède, sino, lo que es más, la de un positivismo estricto que dividía racionalismo y empirismo de forma un tanto maniquea y separaba las etapas científicas de los siglos XVII y XVIII de forma tajante. Sobre todo en su excelente trabajo, ya aludido, de 1910 sobre el papel de la experiencia en la filosofía del siglo XVIII, Lanson incide en la línea, desarrollada posteriormente y explicitada en estas páginas, del sentido del racionalismo cartesiano y el valor que en él se da a la experiencia, así como del carácter empírico que la Ilustración francesa da a sus formulaciones teóricas y a sus intentos prácticos de reforma social, en una línea que vincula los libertinos de finales del clasicismo con las discusiones en el club de l'Entresol y la crítica de los filósofos de la segunda mitad de siglo. Y así, el propio Lanson, daría indirectamente la clave de este método «apriorístico» en algunas figuras del siglo ilustrado: el prestigio y la importancia de las matemáticas es tal que se convierte en el único tipo de demostración en el que se confía y por ello ideas de origen experimental e inductivo se presentan bajo forma analítica y deductiva¹¹².

Bien es verdad que, aun entre los defensores de una visión fundamentalmente «cartesiana» de Montesquieu, se insiste una y otra vez en la influencia que sus trabajos como naturalista han tenido en su aproximación metódica a la realidad social y política¹¹³. Si Barckhausen consideraba a Montesquieu, en definitiva, como el hombre

¹¹⁰ DURKHEIM, E.: *Montesquieu et Rousseau, précurseurs de la Sociologie*. Marcel Rivière, págs. 97-100, 105 y 110, París, 1966.

¹¹¹ LANSON, G.: «Le déterminisme historique et l'idéalisme social dans l'*Esprit des Lois*», en *Etudes d'histoire littéraire*, op. cit., págs. 135 y 159-160.

¹¹² LANSON, G.: «Le rôle de l'expérience dans la formation de la philosophie du XVIII^e siècle en France», en *Etudes littéraires*. Op. cit., págs. 164 y sigs. y 206.

¹¹³ BENREKASSA, G.: *Montesquieu*. P.U.F., pág. 24, París, 1969. BARRIÈRE, P.: «Un grand provincial...», op. cit., pág. 340. MILHAUD, G.: «Le regard scientifique de Montesquieu», *Revista Europa*. Op. cit., pág. 37. BEYER, Ch.: «Montesquieu et l'esprit cartésien», en *Actes du Congrès Montesquieu*, op. cit., pág. 166.

del análisis y de las grandes síntesis ¹¹⁴, Sorel, en la misma línea, le califica como un genio generalizador, lo que constituiría su grandeza y su debilidad. Generalización además que respondería a un estilo profundo del presidente y no a un simple velo encubridor de su pensamiento concreto; sin embargo, aun con ello, sigue afirmando Sorel, del paso de Montesquieu por los laboratorios, le queda una concepción de la ciencia, un método de trabajo determinado y un «instinto» de la experiencia que se plasma en sus obras socio-políticas ¹¹⁵.

Para otra corriente posterior de autores, sin embargo, la organización metódica de racionalismo y experiencia en Montesquieu no es fundamentalmente cartesiana y sus matizaciones respecto a la evolución de un apriorismo racionalista a un método experimental son imprescindibles para el conocimiento de la obra de nuestro autor. En este sentido, es significativa la postura de Dédieu, situando a Montesquieu en «esos comienzos del siglo XVIII en que la ideología cartesiana ha saturado los espíritus», los cuales «por una especie de reacción brutal», buscan sustituir los principios, los aforismos, las evidencias verbales, por los hechos, pacientemente analizados y controlados, y por las experiencias renovadas según las exigencias del método experimental». Montesquieu partiría, por tanto, de observaciones minuciosas, de un análisis infinitesimal de los hechos, que revela su espíritu positivo y la subordinación del espíritu deductivo al método experimental. Su obra será por ello *l'oeuvre du microscope et du scalpel*. Su método se basa por tanto en la observación y su inteligencia resulta «más analítica que sintética, lo que explicaría el “desorden” de su “Esprit des Lois”.» ¹¹⁶.

Según esta explicación, se estaría cerca de una interpretación de Montesquieu claramente positivista, o al menos empirista en un sentido baconiano mucho más radical que como lo afirmaba Lanson. Sin embargo, no parece ser esa la actitud del presidente no ya en su obra madura, sino ni siquiera en su período de formación. Una de las influencias negativas del empirismo clásico desde el punto de vista metódico, es, como ha señalado Bachelard entre otros, la creencia en la posibilidad de formar una suerte de «tablas» de la observación natural, como una especie de registro automático que se apoyaría en los datos de los sentidos y que eliminaría toda perturbación, variación o anomalía (cuando es precisamente en la zona de esas perturbaciones donde ha progresado la ciencia al plantearse en ella los problemas más interesantes) ¹¹⁷. Montesquieu está lejos de ello; aun partiendo, como se vio, de la teoría del conocimiento lockeana, en sus cuadernos advierte la necesidad de vencer la resistencia y evidencia de los sentidos, de ir más allá de los razonamientos derivados directamente de aquellos y considerados por él como «verdaderos frutos de la infancia» ¹¹⁸. Y ya en sus «observations sur l'histoire naturelle» se había referido,

¹¹⁴ BARCKHAUSEN, H.: «Montesquieu... d'après les papiers de La Brède», *op. cit.*, pág. 6.

¹¹⁵ SOREL, A.: *Montesquieu*. Hachette, págs. 10 y 86, París, 1887.

¹¹⁶ DÉDIEU, J.: «Montesquieu, l'homme et l'oeuvre», *op. cit.*, págs. 28, 175 y 178-179. *Ibidem*, en *Montesquieu*, Alcan, París, 1913, capítulo sobre «Les origines de sa méthode sociologique», págs. 60-100.

¹¹⁷ BACHELARD, G.: «La formación del espíritu científico», *op. cit.*, pág. 69.

¹¹⁸ *Pensées*. 673 y 996. Pléiade, I, págs. 1174 y 1268.